

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
COMISIÓN EPISCOPAL DE MIGRACIONES
Mensaje

JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO 2012

«La gloria de Dios es la vida del hombre»: ¡Cuídala al volante!

8 de julio de 2012

Hace muchos siglos, san Ireneo, obispo y mártir en el siglo II, llegó a una admirable conclusión: la gloria de Dios resplandece en el hombre, al que ha hecho partícipe de su vida divina; y nuestra vida alcanzará su plenitud en la contemplación de Dios¹. Llegadas estas fechas, en torno a la festividad de san Cristóbal, celebramos cada año la Jornada de la Responsabilidad en el Tráfico. Con este motivo, desde el Departamento de Pastoral de la Carretera de la Conferencia Episcopal os hacemos llegar unas palabras de aliento y de felicitación a todos los profesionales del volante, en sus múltiples manifestaciones, y a todas aquellas personas que, sin ser profesionales, sois conductores y tenéis en san Cristóbal un poderoso intercesor.

En no pocas ciudades y pueblos de nuestra geografía, durante estos días, promovido en muchos casos por las cofradías de san Cristóbal, o asociaciones de transportistas, son muchos los conductores, profesionales o no, que se reúnen festivamente para participar juntos en la santa Misa, asistir a la bendición de los vehículos y almorzar fraternalmente. Nos unimos de corazón a la alegría de la fiesta, pero no olvidamos las dificultades por las que muchos profesionales de la carretera estáis pasando debido a la crisis del momento, a la escasez de trabajo, a la subida del combustible, etc. Que el Señor nos dé fuerza a todos para salir juntos de este bache, sin que nadie se tenga que quedar —nunca mejor

Hoy, es verdad, tenemos mejores carreteras y mejores vehículos, pero seguimos, desgraciadamente, lamentando demasiados accidentes, muchos de ellos con consecuencias trágicas. La llamada a la responsabilidad y las advertencias del Consejo Pontificio para los Emigrantes e Itinerantes merecen tenerse en consideración: *«Es bastante común indicar como causa de los accidentes las condiciones del asfalto, un problema de orden mecánico o las circunstancias ambientales; hay que subrayar, sin embargo, que gran parte de los accidentes automovilísticos se debe a ligerezas graves y gratuitas —cuando no se trata incluso de estupideces y de arrogancia en el comportamiento del conductor o del peatón— y por tanto, al factor humano»*. Son advertencias que podíamos leer ya en los textos del Concilio Vaticano II: *«Algunos subestiman las normas de la circulación, sin preocuparse de que su descuido pone en peligro la vida propia y la vida del prójimo»* (*Gaudium et spes*, 30).

Nuestra Iglesia está embarcada en el compromiso de la "nueva evangelización", para que el Evangelio llegue a los que todavía no conocen a Cristo y para que penetre en profundidad en el corazón de todos los bautizados. El Evangelio, acogido y vivido, es capaz de hacer de nosotros hombres nuevos.

En los próximos días se van a multiplicar los vehículos en nuestras carreteras con motivo de los desplazamientos veraniegos. Deseamos que, también en las carreteras, en los vehículos y, sobre todo, en el corazón de los conductores, resplandezca la fuerza renovadora del Evangelio.

Ante la próxima Jornada de la Responsabilidad en el Tráfico, y teniendo como fondo la "nueva evangelización", a la que la Iglesia nos convoca, recordad:

- El valor sagrado de la vida de toda persona humana.
- Que *«la gloria de Dios es que el hombre viva»* y, por tanto, que hemos de agradecer, valorar y cuidar toda vida humana.
- Que nuestras carreteras han de ser caminos de encuentro, de vida, de desarrollo; nunca vías de muerte.
- Que no debe ser el temor a la multa, sino el amor a la vida propia y a la de los demás, en el que se refleja la gloria de Dios. lo que nos impulse a una conducción responsable y respetuosa con las normas.